

Capítulo 13, Todo en Familia

*En España, jugar puede jugar cualquiera,
pero en primera división sólo los elegidos,
los de siempre.*

Del libro "Todo en familia" de Miguel Janer

Sumergida en la vorágine de datos, la escritora cerró la carpeta que estaba mirando y, tratando de aliviar la tarea de comprensión, dijo:

-Siempre me ha llamado la atención una frase que aparece repetida con excesiva frecuencia en los medios: "Se trata de una decisión política".

-Ah, si...tratando de explicar generalmente ciertas actitudes altamente dudosas.

-Y estableciendo un límite a cualquier cuestionamiento.

-Una frase que advierte: "No se aceptan más preguntas".

-Es decir, es una última instancia. Una barrera infranqueable.

-Una especie de "Magíster dixit".

-¿Pero qué significa en realidad eso?

-Que no piensan explicarnos nada más a los ciudadanos comunes...

-Con el pretexto de que no estaríamos en todo preparados...

-¿Preparados tal vez para comprender las razones de la alta política que sólo entienden los "elegidos"?

-Lo notable es que los periodistas, tan proclives a poner todo en tela de juicio, ese elefante blanco lo dejan pasar con fluidez por el agujero de la cerradura, sin siquiera pestañar.

El la miró mientras se dibujaba en su rostro una amplia sonrisa.

-Tengo algo que puede avalar lo que estamos diciendo- dijo, mientras revolvía los escritos y sacaba uno de la pila.

Cuando estuve en Madrid en julio de 2003, tuve la suerte de contactar al periodista Miguel Janer de la Gaceta de los Negocios, uno de los diarios económicos más importantes de España.

Miguel estaba investigando la ruta que habían seguido los 758 millones de dólares que la SEPI decía haber entregado a los dueños de Marsans, cuando se hicieron cargo de Aerolíneas Argentinas, allá por octubre de 2001. Su olfato le decía que en el relato de los dueños de Marsans “había gato encerrado” y repetía que aún cuando hiciera caso a los nuevos dueños de Aerolíneas Argentinas, faltaba justificar entre 200 y 300 millones de dólares que se habían esfumado en el camino.

Miguel, un robusto y barbado licenciado en Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra, desempeñaba el cargo de responsable de empresas de la Gaceta de los Negocios desde 1998 y tenía una clara idea de los negocios de los “tíos” del poder. A mediados de 2003 un libro de su autoría, titulado “*Todo queda en Familia*” había expuesto ante la opinión pública española los trasfondos de los negocios de los mayores grupos económicos españoles.

Junto a la dedicatoria a su mujer, Miguel había elegido una frase que pinta de cuerpo entero a los grupos de poder españoles:

Jugar puede jugar cualquiera, pero en primera división sólo los elegidos, los de siempre.

En el libro estaba demostrado que Miguel sabía lo que decía. Cuando me obsequió el libro, un personaje saltó sobre los otros. Era Rodrigo Rato, el por entonces ministro de Economía de Aznar: el tío clave en todos y cada uno de los negocios de los últimos tiempos.

Mas que leerlo lo devoré en una noche, y de todos los capítulos el que más me llamó la atención fue el primero, que Janer tituló *Banca y oligarquía, De cómo los vascos perdieron su banco y la honra*. En resumen, inicia el capítulo mostrando el poderío y extensión del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), resultado de la fusión de los mayores bancos de España.

Si usted sale de su casa con la tarjeta de crédito en ristre y se dirige hacia un cajero automático para sacar dinero, tiene una posibilidad entre siete de terminar ejercitando la condición de cliente del Banco de Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA). Lo mismo le sucederá si intenta conseguir un crédito, o abrir una cuenta corriente para domiciliar su nómina, o suscribir un plan de pensiones Pero hay mucho más. El banco controlado hace bien poco por un puñado de afortunadas familias vascas, la llamada oligarquía de Neguri, está más presente en su vida de lo que usted cree. Cuando, al despertarse por la mañana, enciende la luz de su casa para dar los buenos días a sus hijos, tiene una entre tres posibilidades de encontrarse con el BBVA: el banco es uno de los principales accionistas de Iberdrola, la segunda mayor empresa eléctrica española. Y cuando usted abre el grifo de agua caliente de su baño o su cocina, tiene casi el cien por ciento de posibilidades de volver a encontrarse con el banco de marras. Da igual que caliente su casa con gasóleo o con gas natural: el BBVA es uno de los accionistas que más manda tanto en REPSOL – empresa que controla el 80 por ciento del mercado de combustible de España – como de Gas natural – que domina el 90 por ciento de su mercado -. Y lo mismo ocurre si enciende la tele – el banco participa accionariamente de Sogecable,

compañía propietaria de Canal + - o decide viajar en avión – el BBVA es uno de los mayores accionistas de IBERIA.

- ¡De Iberia!

-Sí, escuchó bien, el BBVA es uno de los dueños de Repsol⁹ y de Iberia. Aquella Iberia estatal que destacó a Carlos Bettini como director por 1992 y que hoy se prepara con modernos aviones a desbancar a Aerolíneas Argentinas de la ruta a España. Además, el BBVA es uno de los bancos a los que la SEPI (con Rodrigo Rato como ministro) exigió a los dueños de Marsans que le pagaran la deuda que Aerolíneas Argentinas mantenía con ellos por 190 millones de dólares, al cien por ciento y en dólares, mientras a los acreedores argentinos les pagaban el 40 % de la deuda, en pesos, sin intereses y en tres cuotas anuales. Lo mismo ocurrió con REPSOL, a la que le abonaron 53 millones de dólares.

-Increíble.

-Sí, pero real. Lo cierto es que el capítulo me interesó pues aparece un nuevo personaje, que tuerce la historia y nos lleva por rutas de dinero que muy bien podían ser las utilizadas para vaciar Aerolíneas. Le leo algunos párrafos:

Esa fría mañana de invierno, cuando llegó la noticia a la redacción de mi periódico, comprendimos rápidamente que había mucho poder e intereses en juego. Se acercaban las navidades y el aire olía ya a fiesta y celebración, cuando la mañana del 18 de diciembre de 2001 nos enteramos en la redacción de La gaceta de los Negocios de que Emilio Ybarra y Churruca dimitía como presidente del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria. Hasta aquí nada extraño. Es cierto que don Emilio se retiraba antes de lo previsto – oficialmente le quedaban todavía varios meses como copresidente del banco junto a Francisco González Rodríguez -, pero en el mundo del periodismo económico se comentaba desde hacía bastante tiempo que el heredero de la casa Ybarra estaba cansado: quería retirarse y disfrutar de la vida después de muchos años de duro trabajo.

El caso es que Emilio Ybarra y Churruca anunció, también ese día, que dejaba todos sus cargos, incluso el de miembro del consejo de administración. Eso era mucho más extraño. Una cosa es dejar la presidencia y otra abandonar la nave, de la que, por cierto, Emilio Ybarra era uno de los principales accionistas. Las alarmas saltaron definitivamente cuando supimos que Luis Uriarte, el consejero delegado del banco y mano derecha de don Emilio, también dimitía de todos sus cargos.

-¡Muy sospechoso! – exclamó la responsable de información de bolsa de periódico. Pero, a pesar de lo acertado de las sospechas, ni ella ni ninguno de nosotros

⁹ Durante los frecuentes viajes que el presidente de Repsol YPF, Alfonso Cortina, realizaba a la Argentina, era frecuente verlo cenando con Carlos Bettini, en los restaurantes de moda. Por esa época, Bettini era Jefe del Gabinete del Procurador General de la Nación, y se declaraba “Lobbista” de las empresas españolas, lo que después negó ante la Comisión de Acuerdos del Senado.

preveía todo lo que iba a ocurrir en los meses siguientes. Entre diciembre de 2001 y mayo de 2002 todos los representantes de la llamada oligarquía de Neguri, con Emilio Ybarra a la cabeza, se vieron obligados abandonar el banco que 150 años antes habían creado sus antepasados y que durante décadas habían dirigido con indudable acierto sus abuelos, tíos y padres. Se le acusaba de los presuntos delitos de apropiación indebida, de falsedad documental, de administración desleal, fraude fiscal, falsedad en balances y cuentas, blanqueo de capitales y cohecho, por haber ocultado – o haber contribuido a ocultar – unos fondos de 37.000 millones de pesetas en paraísos fiscales, durante quince años.

El 11 de septiembre de 2001 pasará a la historia porque a un puñado de locos, que se creían enviados de Alá, y a los que el mundo civilizado llama «fundamentalistas islámicos», clavaron un puñal en las entrañas del sistema capitalista. Ese día cuatro comandos de terroristas árabes secuestraron otros tantos aviones comerciales en Estados Unidos y los estrellaron, con todo su pasaje, contra las míticas y ahora inexistentes Torres Gemelas de Nueva York; y contra el, en apariencia, inexpugnable Pentágono en Washington. Querían dar una lección imborrable a los «imperialistas yanquis». Y se la dieron...

-Los representantes de las grandes familias financieras vascas perdieron el control del Banco Bilbao Vizcaya tras el 11 de septiembre de 2001 – me aseguraba, convencido de lo que decía, en una entrevista celebrada en la primavera de 2002, seis meses después de la tragedia de Nueva York, Pedro Ballvé, presidente de Campofrío. Heredero de la mayor empresa cárnica de España, Ballvé también había sido hasta hacía poco miembro del consejo de administración del Banco Santander Central Hispano, el gran competidor del BBVA.

-Y... ¿eso? – le pregunté sorprendido - ¿Qué tendría que ver el apellido Bin Laden con el de los Ybarra? Pensé.

El me miró de hito en hito, y respondió:

-Tras el 11 de septiembre – me dijo –la CIA empezó a investigar todos los paraísos fiscales del mundo, tras la pista del dinero que financia el terrorismo internacional. Y parece ser que en Jersey descubrieron cuentas a nombre de los gestores del BBVA desde las que presuntamente se habían realizado pagos relacionados de alguna manera con actividades poco claras, y se lo comunicaron al Gobierno español de José María Aznar..

En el País Vasco no existía otro grupo empresarial tan poderoso como el de la familia Ybarra, a excepción quizá del de Sota y Aznar. En España sólo el grupo Comillas-Güel en Cataluña y el de los Urquijo en Madrid podían comparársele. ...Hasta que llegó Bin Laden.

No es de extrañar que sea el terrorismo el que haya terminado con el poder económico de Neguri. La muerte es una vieja maldición que pesa sobre esas familias. El 20 de mayo de 1977 un comando de ETA, formado por siete hombres,

secuestró a Javier Ybarra Bergé en su domicilio de Neguri. En esos momentos, Javier Ybarra Bergé era uno de los más ilustres representantes de su clan y por tanto de la oligarquía vasca; durante la época de Franco fue presidente de la Diputación de Vizcaya, alcalde de Bilbao y procurador en Cortes. Consejero del Banco Vizcaya, era a su vez presidente del Grupo Correo, el emporio de prensa regional que en 1910 habían fundado su padre, Gabriel Ybarra y de la Revilla, y sus dos tíos, Fernando y Emilio. Los terroristas pidieron mil millones de pesetas por la liberación del industrial, la mayor cantidad solicitada hasta la fecha por ETA.

El plazo de entrega del dinero finalizó el 18 de junio. Cuatro días después el cadáver de Javier Ybarra Bergé era encontrado en el alto de Barazar (Vizcaya), con un disparo en la cabeza. Ángel Galíndez Celayeta, casado con María Victoria Zubiría Calbetón (Descendientes de la zaga Zubiría-Ybarra) que en esa época presidía el Banco de Vizcaya; y Emilio Ybarra y Churruca, por entonces consejero delegado del Banco de Bilbao, se negaron a ayudar a sus parientes. Entre otras cosas porque era ilegal. Entre los dos bancos, facilitaron a la familia Ybarra Bergé tan sólo un crédito de 50 millones, que evidentemente fue insuficiente.

Este desgraciado suceso dejó cicatrices entre los miembros de la oligarquía Neguri; unas heridas que amenazaron con abrirse de nuevo el 11 de noviembre de 1996, el día en que ETA secuestró a otro de sus miembros, al joven Cosme Delclaux Subiría, hijo del presidente de Vidrala y exigió un rescate de 2.500 millones de pesetas. El secuestro, que duró 233 días, fue el cuarto más largo protagonizado por la banda armada. Cosme, soltero y con 34 años, fue liberado en el verano de 1997, después de que su familia pagara un primer plazo de 1.000 millones. La oligarquía de Neguri evitó que la trágica historia de Javier Ybarra Bergé se repitiera; pero esa liberación fue, probablemente el principio del fin de su poder secular. Pagar a ETA para salvar la vida de uno de los suyos les iba a costar mucho más caro de lo que en ese momento pudieron imaginar...

El 3 de agosto de 1997, en una de las habituales comparecencias tras el Consejo de Ministros, el portavoz del gobierno de Aznar disculpó a las familias de Neguri que habían pagado los 1.000 millones de rescate: «de ninguna manera puede considerarse colaboración con banda armada» afirmó ante la pregunta de un periodista. Una manifestación que contradecía el espíritu y la letra del Código Penal, que incluye entre los actos considerados «colaboración con banda armada» cualquier forma de cooperación, ayuda o mediación, económica o de otro género, con las actividades de las citadas bandas, organizaciones o grupos terroristas.

-Me parece estar ante la misma forma de operar de Montoneros y ERP de los años 73 a 76.

-Si. Y también se parece mucho al secuestro de los hermanos Born cuyo rescate de 60 millones de dólares terminó en manos del banquero Graiver que pasó a administrar parte del rescate a través de su banco en La Plata.

-Así es, pero en España las cosas no terminaron allí porque, como lo afirma Miguel Janer:

...En el año 2001 los de Neguri se repartieron los poderes del banco e hicieron planes hasta el 2005. En la nueva etapa, los de Neguri tampoco cedían el poder a los amigos del Gobierno central...pero en el camino de Emilio Ybarra y Churruca se cruzó el maldito Bin Laden... y unos fondos secretos por importe de 37.000 millones de pesetas que había mantenido ocultos en paraísos fiscales durante quince años

El 25 de septiembre de 2001, catorce días después de los atentados de Nueva York, y Dios sabrá – y quizá también algún día el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón, que instruye la causa judicial...

-¿Cómo, Baltasar Garzón, el mismo al que ustedes le habían llevado en varias oportunidades las denuncias sobre Aerolíneas?

-Si, el mismo. El que afirmó que nada se movería en España sin la intervención expresa de la Justicia Argentina. Pero la historia sigue:

...y Dios sabrá por qué ese día, Emilio Ybarra y Pedro Luis Uriarte (el hombre de confianza que cubriría las espaldas de don Emilio cuando se retirara) fueron convocados urgentemente por el gobernador del Banco de España, Jaime Caruana. ..Ybarra y Uriarte explicaron al Gobernador que de los 37.000 millones de pesetas que el banco había mantenido ocultos en paraísos fiscales desde 1987, 3.500 correspondían a fondos de pensiones suscriptos con una aseguradora estadounidense llamada Alico, a favor de los consejeros procedentes del Bilbao y del Vizcaya.

Según la versión oficial, estos fondos de pensiones fueron constituidos en marzo de 2000, poco después de la fusión del BBV y Argentaria, por orden de Emilio Ybarra y con el consentimiento expreso de Francisco González, que al parecer no sabía que el dinero procedía de cuentas ocultas en paraísos fiscales. Oficialmente también, se crearon para compensar la merma retributiva sufrida por los consejeros procedentes del BBV tras la fusión; y, otra vez oficialmente, esos fondos de pensiones no declarados fueron los responsables, entre diciembre de 2001 y marzo de 2002, de la dimisión en masa de toda la vieja guardia del Bilbao y del Vizcaya, en la mayor oleada de dimisiones que ha conocido nunca la banca española. Hay que reconocer que todo esto resulta muy extraño, pero no adelantemos acontecimientos.

Dejemos ahora hablar al propio Francisco González (quien iba a remplazar a Emilio Ybarra) en su comparecencia como testigo ante el juez Baltasar Garzón, el 25 de abril de 2002.

-Señor Juez, me enteré de la existencia de las cuentas secretas a mediados de 2.000, cuando me lo contó don Emilio Ybarra, aunque sin detalles.

-¿Y qué hizo usted?

-A mediados de diciembre de ese mismo año, exigí al señor Ybarra que repatriara todo el dinero, mantenido fuera de España de forma irregular.

-¿Y qué ocurrió después?

-Ya en enero de 2001, el día 19 para ser exactos, el señor Ybarra y yo informamos personalmente de la situación al Gobernador del Banco de España, pero sin hablarle con detalle de la existencia de unos fondos de pensiones a favor de 22 consejeros del banco.

-¿Por qué no se lo dijeron?

-Porque yo no sabía nada.

-¿Qué hizo el Banco de España, señor González?

-Inició una investigación oficial, señor juez.

-¿Cuándo se trajo de nuevo el dinero a España?

-En febrero de 2001 todo estaba regularizado. El dinero había vuelto al banco, se habían pagado todos los impuestos atrasados y se habían dado las pertinentes explicaciones al Banco de España.

Todo parecía arreglado a comienzos de 2001. Pero no fue así, en septiembre, todo, de nuevo, patas arriba.

El ministro de Economía Rodrigo Rato reconoció, más tarde, que se había enterado del affaire de los fondos secretos del BBVA en octubre de 2001...

-Vaya, en España también hay amnésicos.

-Si, pero espere, que esto terminó con toda la plana mayor del Banco en la calle. Bueno, como imagina, en la calle es sólo un decir.

Lo cierto es que el 25 de abril de 2002, el portavoz del grupo socialista en el Congreso de los Diputados aseguró que Rodrigo Rato había utilizado la información sobre las cuentas secretas del BBVA en Jersey, facilitada por el Banco de España, para poner al frente de la entidad a «su amigo» Francisco González, al que acusó, además, de haber concedido desde Argentaria, en su etapa como presidente, dos créditos al entorno familiar del ministro. Rodrigo Rato nunca ha negado la recepción de los créditos, pero tampoco ha dado ninguna explicación. ¿Para qué?

En plena crisis, el periodista Aurelio Medel del diario ABC aseguraba que el caso del BBVA «no es ni el mayor ni el más grave de los escándalos financieros ocurridos en España, pero sí el que ha traído consigo consecuencias más espectaculares».

Nos movemos en un mundo de los confidenciales de Internet. José Eulogio López publica sus noticias en la página web www.hispanidad.com y hay que reconocerle el mérito de que fue él, el periodista que levantó la liebre sobre el caso de las cuentas secretas del BBVA. El 29 de abril de 2002, José Eulogio López aseveraba, con mucho sentido común, que **«en efecto, con el elemento ETA se explica todo. Sin ese elemento no se explica el escándalo BBVA. Ni la utilización de paraísos fiscales ni el pago de sobresueldos o fondos de pensiones a través de una red externa explican la oleada de dimisiones»**. Ese mismo día., el diario económico Expansión explicaba que las sociedades del Santander Central Hispano radicadas en paraísos fiscales reportaron al banco, en 2001, un beneficio neto de 834 millones de euros, y las del BBVA, otros 612 millones de euros. Los fondos ocultos del BBVA ascendían en total a 210 millones de euros.

...justo cuando terminaba de escribir esta parte de la historia, por pura casualidad, contacté con el consejero de uno de los grandes bancos españoles. **«Mira, te hablo de lo que yo sé. Claro que hay pagos al terrorismo, claro que hay seguros para hacer frente a posibles secuestros. Es una práctica habitual en el mundo de la banca para proteger a sus ejecutivos. ¿Dónde se iban a hacer las operaciones sino en el extranjero? en España estas prácticas son ilegales. El mundo de Neguri tiene muchos contactos con ETA, no le queda más remedio. Tengo muchos amigos allí y lo sé. Pero en esta historia también hay que tener en cuenta que el BBVA fue el banco del PSOE. Desde la época de los socialistas el banco de los Ybarra se llevó la mayor tajada en la gestión de las cuentas de la administración pública»**...

En enero de 2003 el Juez estrella Baltasar Garzón decidió levantar la imputación por apropiación indebida a 19 de los 25 ex consejeros del BBVA. La honra, el orgullo y, en parte el patrimonio profesional de este puñado de notables ha quedado en entredicho por un delito que nunca ha existido. Así se escribe la historia.

-En verdad, me deja sin palabras.

-Mire, cada vez me parecen más acertadas las palabras de Güiraldes cuando en mayo de 2001 Julio Scaramella, el hoy vocero de los españoles en Aerolíneas, en plena crisis de Aerolíneas, lo picó diciéndole: *Lo veo muy enojado Güiraldes*. Y éste le contestó *“Que sepa el gobierno español que considero que ellos son tanto o más corruptos que nosotros”*.

Y no deje de lado nuestro personaje Bettini, que se fue del país al poco tiempo que muriera Graiver. Que se dedicaba a negocios financieros en La Plata. Que Bielsa le habría afirmado al diputado Basteiro que Bettini era un personaje muy importante de Montoneros. Que Bettini estuvo muy cerca de la presidencia de Aerolíneas durante la época del vaciamiento de Aerolíneas. Que lo envió aquí Felipe González cuando gobernaba el PSOE en España. Y que él formó parte de los directorios acusados de realizar giros al Exterior que terminaban en “accionamientos” del PSOE en España. Tal vez, alguna vez se investigue todo esto.

Imagine que en España afirman que en el pozo sin fondo de Aerolíneas Argentinas se perdieron más de 4.000 millones de dólares.

-Lo cierto también es que, a partir del 11-S los movimientos de dinero provenientes de la corrupción ya no se transmiten a través de bancos e instituciones financieras reconocidas, se mueven “en valijas” como lo afirmara la jueza francesa Eva Jolie.

-Valijas. Valijas voladoras. Valijas diplomáticas. Me da escalofríos.

